

20ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 12,49-53.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

En adelante una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

EL FUEGO DEL EVANGELIO

En el Evangelio de hoy hay una expresión de Jesús que siempre nos impacta y nos cuestiona. Mientras está en camino con sus discípulos, Él dice: **«He venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!»**. ¿De qué fuego está hablando? ¿Qué significan estas palabras hoy para nosotros, este fuego que nos trae Jesús?

Como sabemos, **«Jesús vino a traer el Evangelio al mundo»**, es decir, **«la buena noticia del amor de Dios por cada uno de nosotros»**. Por eso, nos está diciendo que **«el Evangelio es como un fuego»**, porque es un mensaje que, cuando irrumpe en la historia, **«quema los viejos equilibrios de la vida»**, nos desafía a salir del individualismo, **«nos desafía a superar el egoísmo»**, nos desafía a pasar de la esclavitud del pecado y de la muerte a la vida nueva del Resucitado, de Jesús Resucitado.

En otras palabras, el Evangelio no deja las cosas como están. **«Cuando el Evangelio, y es escuchado y acogido, las cosas no se quedan como están»**. El Evangelio incita al cambio e **«invita a la conversión»**. No concede una falsa paz intimista, sino que **«enciende una inquietud que nos pone en camino, nos impulsa a abrirnos a Dios y a los hermanos»**. Es exactamente como el fuego: mientras nos calienta con el amor de Dios, quiere **«quemar nuestros egoísmos»**, iluminar los lados oscuros de la vida que todos los tenemos, destruir esos falsos ídolos que nos esclavizan.

Siguiendo las huellas de los profetas bíblicos anteriores a ÉL, Jesús está prendido por el fuego del amor de Dios y, para hacerlo arder en el mundo, se entrega Él mismo el primero de todos, amando hasta el extremo, es decir, hasta la muerte y la muerte de cruz. Él está lleno del Espíritu Santo, que se asemeja al fuego, y con su luz y su poder **«revela el rostro misericordioso de Dios»** y da plenitud a los que se consideran perdidos, derriba las barreras de las marginaciones, **«cura las heridas del cuerpo y del alma»** y **«renueva una religiosidad reducida a prácticas externas»**. Por eso es fuego: **«cambia, purifica»**.

Entonces, ¿qué significa para nosotros esa palabra de Jesús, acerca del fuego? **«Nos invita a reavivar la llama de la fe»**, para que no se convierta en una realidad secundaria, o en un medio de bienestar individual, que nos lleve eludir los desafíos de la vida y del compromiso en la Iglesia y en la sociedad.

Decía un teólogo que la fe en Dios **«nos tranquiliza, pero no del modo que quisiéramos»**. No es para proporcionarnos una satisfacción dichosa, sino para permitirnos actuar en la vida. **«La fe no es una canción de cuna»** que nos adormece sino una **«hoja de ruta para la vida»**. **«¡La fe verdadera es un fuego encendido para mantenernos despiertos y activos incluso en la noche!»**

A la vista de esto, podemos preguntarnos: ¿Soy un apasionado por el **«Evangelio»**, lo leo? La fe que profeso y celebro **«¿me lleva hacia una tranquilidad feliz o enciende en mí el fuego del testimonio?»** Y como Iglesia, en nuestras comunidades, ¿arde el fuego del Espíritu, **«la pasión por la oración y la caridad»**, la alegría de la fe, o nos dejamos arrastrar por el cansancio y las costumbres, con el rostro apagado y el lamento en los labios?



Dios nos ha dado su Palabra para

- Formar nuestro carácter
- Gobernar nuestra conducta y
- Dirigir nuestros caminos



Que también nosotros, como Jesús, **«sintamos ese fuego del amor de Dios que nos impulse a difundir el Evangelio allá donde el Señor nos lleve»**. Ofrecerlo a todos para que cada uno pueda descubrir la ternura del Padre y experimente la alegría de Jesús, que **«ensancha el corazón y hace bella la vida»**.

Recemos para ello a la Santísima Virgen, para que ella, que **«acogió el fuego del Espíritu Santo»**, interceda por nosotros.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

17 de agosto de 2025